

TRAS LA INTELIGENCIA

*Por qué amamos la tecnología,
tememos a la IA y afrontamos
el fin de la posmodernidad*

Miguel Palomo

ALMUZARAUNIVERSIDAD

almazarauniversidad@almazaralibros.com

@almazarauniversidad

www.almazarauniversidad.com

© Miguel Palomo, 2025

© Editorial Almuzara, S.L., 2025

Primera edición: septiembre de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright».

Colección FILOSOFÍA

Directora editorial de AlmuzaraUniversidad: MARÍA CRESPO

Maquetación: OSTRACA SERVICIOS EDITORIALES

© Imagen de cubierta: CASH MACANAYA

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

info@almazaralibros.com

Imprime: Podiprint

ISBN: 979-13-70200-32-9

Depósito Legal: CO-1655-2025

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

Índice

Introducción	9
Si la IA nos dirigiese.....	9
Sin vuelta al pasado	11
¿Apagar la IA?	14
Lo bueno y lo malo	16
1. Breve historia de la IA.....	21
Pero, ¿qué es una IA?.....	21
El primer cerebro artificial.....	23
Traducir el pensamiento a lenguaje computacional	27
Máquinas que aprenden solas.....	29
La creación de neuronas artificiales.....	32
2. Cómo las IAs modifican nuestras creencias.....	37
La gran sorpresa	37
El caso Lilie James	40
Cómo irrumpieron las inteligencias artificiales generativas	44
El desafío de los deepfakes	47
La censura ha muerto.....	49
3. ¿Comprende algo una IA?	57
Un acto de fe.....	57
La mochila que cargamos.....	60
Más avanzados, más estúpidos	62
Información endogámica, pensamiento endogámico.....	66
La IA, transmisora de posverdad	68
No hay verdad, pero la buscamos.....	71

4. La migración de la humanidad al mundo digital	75
Nuestro nuevo hogar.....	75
Tres realidades, una sola existencia	77
La vuelta a la teleología.....	80
El fin del materialismo.....	83
Almas de software	85
5. La aparición de nuevos sujetos digitales.....	89
Mi yo <i>online</i>	89
Tecnopersonas.....	91
La sociedad neo-trascendental	94
¿Son sujetos las IAs?	97
Ya no estamos solos.....	100
6. El problema de la posmodernidad ante la tecnología.....	103
Quién construye la realidad	103
Las IAs, creadoras de narrativas.....	107
La muerte del superhombre de Nietzsche	109
El fin de la posmodernidad	114
Huérfanos	116
Epílogo: ¿por qué amamos la tecnología?	119
Epílogo: Entonces, ¿superarán las IAs a los humanos?	123
Agradecimientos	129
Referencias	131

*A la memoria de Alejandro,
quien habría disfrutado como nadie
de estos avances de la tecnología.*

*A Benjamín, Cristina y Alicia,
porque ciertamente hay un fin,
y la esperanza no será cortada.*

INTRODUCCIÓN

SI LA IA NOS DIRIGIESE

¿Dejarías que una Inteligencia Artificial (IA a partir de ahora) controlase tu vida durante veinticuatro horas? Piénsalo. A cada momento tomamos decisiones que podrían automatizarse, ¿por qué perder tiempo, esfuerzo y energía mental en ello?

La IA elegiría tu ropa, seleccionada siguiendo la moda actual, y habría sido adquirida con un precio equilibrado, según nuestros gastos e ingresos, así como según nuestro historial de compras en el pasado. La talla no sería un problema, pues hay datos sobre nuestra estatura y peso, e incluso sobre la probabilidad de la variación de este último parámetro en base a lo que ingerimos y a los productos adquiridos en el supermercado. También elegiría el trayecto hacia el trabajo: es probable que los lunes sea recomendable el transporte público y los viernes el coche personal. Y si decides compartir el trayecto con otros trabajadores de tu empresa, ahorrarás dinero y será más ecológico. Al buscar aparcamiento, se terminarían las vueltas interminables buscando una plaza libre, ya que la IA reconocería dónde está el hueco más cercano para estacionar tu vehículo. Si decides utilizar el transporte público, la IA te guiaría por el camino más corto siguiendo las indicaciones respecto a incidencias de trenes o metro, actualizadas al segundo. A media mañana, te sugeriría dónde tomar el café: han abierto un sitio estupendo cerca de tu trabajo, con café de especialidad y con suficientes reseñas de cinco estrellas, lo que indica que se trata de un lugar perfecto para ti. La IA también elegiría tu almuerzo basándose en tus datos fisiológicos y en tus necesidades: si quieres adelgazar, engordar o mantenerte en tu peso, si según tus datos médicos necesitas más hierro o quizá más calcio. Te señalaría el momento ideal para realizar un descanso en la sobremesa, con la finalidad de apro-

vechar al máximo tu capacidad de atención una vez que retomes tus tareas. Tras terminar tu jornada, te mostraría el lugar mejor situado para rellenar el depósito de tu vehículo, o el más económico, si así lo deseas. Al llegar a casa, la cena sería saludable y ligera para no alterar el equilibrio alcanzado hasta el momento. La hora de ir a la cama, estaría calculada al milímetro según tu historial de sueño y parámetros psicológicos con la finalidad de maximizar el descanso eficaz.

Pero no solamente se pueden automatizar decisiones sobre a dónde vamos o qué ingerimos. En ocasiones, resultaría muy eficaz automatizar, además, el modo de relacionarnos con los demás. Nos diría la mejor forma de dar los buenos días a nuestra pareja e hijos, pues no todos los días son iguales, y a veces una frase divertida permite romper con la rutina y hacer que comencemos el día con una sonrisa. Las relaciones laborales también son importantes. Nos soplaría alguna anécdota divertida para compartir con los compañeros de trabajo, realizaría estupendas presentaciones mediante diapositivas en formato electrónico para mostrar nuestros avances y proyectos de futuro en la empresa, así como algún comentario ingenioso ante una situación inesperada. Te diría con quién interactuar y a quién evitar en tu rutina laboral para poder seguir ascendiendo en tu carrera profesional. Después de todo, la IA tiene información sobre otros individuos que tú no manejas, por lo que lo más inteligente sería dejarse guiar por ella. Al llegar a casa, te ayudaría a resumir del mejor modo posible tu día a tu pareja cuando te pregunte por ello. Te diría cuál es el regalo que desea por su cumpleaños, ese que tantas veces ha visualizado en varias tiendas digitales pero que siempre se ha quedado a un clic de su compra, abandonado en un carrito virtual. Ese regalo maximizará su felicidad y cariño, lo que te hará feliz a ti. Te ayudaría con los deberes que han mandado a tus hijos en el colegio, operaciones matemáticas que hace años quedaron guardadas en un cajón de tu subconsciente. Pero también te diría cómo explicarles de una manera empática, sensible y sencilla que les quieres y que te gustaría pasar más tiempo con ellos. Además, te habría llegado automáticamente a casa, por envío postal, el cuento que necesitas para dormirles por la noche. Se trata de una historia perfecta, que transmite justo esos valores que deseas transmitirles y que son tan importantes para que en el futuro sean personas de bien.

Por último, la IA nos ayudaría a seleccionar la información, noticias y contenido que deberíamos consumir. Durante el desayuno,

nos mostraría las últimas novedades del mundo y de nuestro entorno, aquellas que responden a nuestro interés y a las inquietudes ideológicas que el algoritmo ha detectado en base a nuestras interacciones, palabras e incluso expresiones faciales cuando escuchamos aquello que nos gusta o nos disgusta. La IA evitaría alimentarnos con información que pudiese perturbarnos o que pudiese crear un estado de ánimo indeseable, pues el algoritmo reconoce que somos más efectivos si comenzamos el día con energía y con positividad. En tu tiempo de ocio, primarían los vídeos más relevantes y el entretenimiento que más ha atrapado a otros individuos que comparten características similares a las tuyas. Se te recomendarían novedades de lectura o música según las últimas críticas especializadas o incluso se te aconsejaría tu asistencia a ciertos eventos culturales, como conciertos, fiestas populares y otros eventos de interés para ti.

No tendríamos que invertir tiempo en tareas que son sencillas y que se pueden automatizar sin mayor inconveniente. Sólo tendrías que elegir el momento en el que quieres algo. Y el algoritmo señala que el momento es ahora. Máxima eficacia, rigor, cálculo, competitividad, ahorro, felicidad, amor, entretenimiento y esperanza: son los principios que marcarían tu quehacer diario. Sería como decir: que las máquinas hagan su trabajo mientras nosotros hacemos lo propiamente humano, nosotros simplemente *existiremos*.

Pero, ¿y si te dijese que la IA ya controla tu vida? Quizá no de un modo tan directo, pero sí que las IAs marcan tu quehacer diario de un modo mucho más indirecto. Por el momento. Los trayectos realizados, las tiendas que seleccionamos, los restaurantes a los que acudimos. Las apps con las que nos entretenemos, los podcasts que escuchamos, las noticias que leemos. Lo que queremos decir, lo que hacemos, lo que pensamos. Aunque no nos percatemos, todo ello está mediado por las IAs.

SIN VUELTA AL PASADO

El desarrollo tecnológico ha traído consigo avances innegables. En el caso de las IAs, es sorprendente su capacidad para procesar datos a gran velocidad, automatizar tareas y generar contenido con una precisión asombrosa, hasta tal punto que muchos docentes se preguntan cómo modificar su forma de evaluar a los alumnos a partir de ahora,

cuando las inteligencias artificiales generativas (o IAGs) generan trabajos de nivel universitario con tan sólo unas breves instrucciones, casi por arte de magia. Sin embargo, el caso de las IAs es mucho más que un simple avance tecnológico. No son análogos otros avances tecnológicos del pasado, como el paso de la letra escrita a la radio o de esta a la televisión. Ni si quiera es análogo el paso de la televisión a la web. Se trata de una tecnología cualitativamente distinta, ya que desdibuja las fronteras entre lo humano y lo artificial, no solo en la automatización o en la imitación de procesos creativos, cognitivos o emocionales, sino en la creación de nuevas realidades que envuelven y determinan la realidad humana. Si hay un peligro en las IAs, es ese.

Nunca en la historia una tecnología ni si quiera se había acercado al concepto de humanidad. Siempre ha sido evidente que las máquinas son máquinas y que sus procesos simplemente imitan, con límites, algunas de nuestras acciones. Incluso cuando los filósofos se cuestionaban si las máquinas podían pensar, se trataba de un ejercicio más especulativo que real, en el sentido de que no buscaban afirmar que una máquina pudiese ser análoga a un humano.¹ Sin embargo, ahora las IAs nos hacen preguntarnos si seguimos siendo los arquitectos de la tecnología o si nos estamos convirtiendo, poco a poco, en sus intérpretes pasivos. Hasta tal punto, que en lugar de que nosotros determinemos la existencia de las máquinas (creándolas, moldeándolas o destruyéndolas), ahora surge la pregunta de si son ellas las que determinan nuestra existencia. Dicho de otro modo, nunca habíamos llegado a preguntarnos lo que hoy resulta esencial cuestionarse: ¿es posible liberarnos de las sutiles formas de manipulación a las que nos exponemos mediante el uso de IAs? Y dada la implantación actual y uso de las IAs entre el público general, ¿hay vuelta atrás, o no hay más remedio que dejarnos llevar, como una rama que flota en un río, dirigiéndose irremediabilmente hacia el mar?

Este libro no intenta realizar predicciones sobre el futuro: si viviremos mejor o peor tras la irrupción de las IAs en nuestra sociedad.

¹ Un buen ejemplo de ello es el Test de Turing, propuesto en 1950, cuyo objetivo era comprobar si una máquina podía imitar el comportamiento humano hasta hacerse pasar por un humano más. Sin embargo, incluso en este caso se trataba de un ejercicio teórico y especulativo sobre las posibilidades de las máquinas, más que de una afirmación su equivalencia real con los humanos.

Más bien, la tarea de esta obra es realizar una lectura de nuestra realidad, de nuestro presente, pues, aunque no sea evidente tras un primer vistazo, la aparición de las IAGs ha supuesto un cambio de paradigma en cuanto al devenir de la sociedad en diferentes aspectos. Por un lado, es evidente que la economía ha cambiado para siempre y que la destrucción de empleos es una realidad. Los grupos más afectados quizás sean el sector creativo (músicos, artistas plásticos o guionistas ya son testigos de cómo sus tareas son reemplazadas por contenido generado por IA) y los empleos de acceso, tipo junior (como programadores o abogados). Pero laboralmente, el problema va mucho más allá. Es habitual hablar de que teleoperadores telefónicos e incluso informáticos de software puedan verse reemplazados por sistemas cada vez más sofisticados que automaticen sus funciones con una eficiencia difícilmente alcanzable para un humano. Pero la cuestión no es observar quién será el siguiente en ser reemplazado por una IA, como si se tratase de una especie de Ruleta de la Fortuna malvada, sino preguntarnos qué papel tendrán los humanos y qué papel las máquinas a la hora de tomar decisiones cruciales para nuestras vidas. Es decir: cómo comprender nuestro lugar en un mundo en el que cada vez es más difícil saber quién es responsable de las cosas que ocurren, pues los sistemas basados en IAs no son solamente un chat que genera texto, sino que incluso están involucrados en todo tipo de acciones que determinan nuestra existencia, desde tomas de decisiones médicas hasta la evaluación del riesgo de los casos que la policía vuelca en el Sistema de Seguimiento Integral de Violencia de Género (VioGén) en España. Como podemos ver, si bien la IA ha mostrado tener un enorme poder transformador de las relaciones económicas a una escala nunca vista, se trata solamente de la punta del iceberg.

Pero podemos ir más allá. La aparición de las IAGs ha empezado a desvelar realidades que estaban pasando desapercibidas para nosotros: que somos fácilmente manipulables, que somos seres no necesarios en la naturaleza, incluso reemplazables, y que los humanos tenemos una capacidad tan creativa como destructiva. Esto, a largo plazo, aunque progresivamente, cambia nuestra perspectiva de quiénes somos, así como la percepción del lugar que ocupamos en el mundo. Y ante un futuro incierto, solamente una lectura crítica del estado actual de las cosas puede permitirnos tomar el rumbo de una sociedad cuyo timón no siempre tenemos entre manos. Es, en ese

sentido, una de las formas mediante las cuales las IAs transforman nuestra realidad.

Aunque muchos lo desearían, no hay vuelta atrás. Es imposible volver a tiempos donde el desarrollo de nuestras vidas era más sencillo y mayormente predecible. En ese sentido, esta obra no es tecnofóbica. No es un ejercicio de nostalgia analógica que pretende que volvamos atrás en el tiempo, cuando la tecnología digital no existía. La nostalgia de aquello que ya ha pasado es una trampa que nos paraliza y nos impide seguir adelante. Detrás de la actitud nostálgica encontramos un miedo muy claro, que es casi tan antiguo como el ser humano mismo: el de la dominación de las máquinas, las IAs en este caso. Dicho miedo no es otro que el de perder nuestro privilegiado lugar en la cúspide de la evolución. El ser humano se ve a sí mismo como el rey de la existencia. Pero estar en la cúspide de la evolución no significa nada, pues es contingente, ¡y quizá temporal! Porque, como se suele decir, en un mundo de ciegos el tuerto es el rey.

¿APAGAR LA IA?

Muchos temen el futuro que se avecina. Y ante el miedo, desearían “apagar” la IA del mismo modo que uno “apaga” un programa en el ordenador o una app en un smartphone, para así volver al mundo del pasado. Esto se ve reflejado en la petición que realizó una organización sin ánimo de lucro llamada *Future of Life Institute* en marzo de 2023 a través de una carta pública, en la que se pedía una detención de seis meses en el desarrollo de sistemas de IA para evaluar los posibles riesgos potenciales para la humanidad. Esta petición fue secundada por personalidades de todo tipo y fue una noticia muy comentada en su momento, tan sólo unos pocos meses tras la irrupción de la IA más conocida a día de hoy, ChatGPT de *OpenAI*. El miedo y la incertidumbre se palpaba en el ambiente. Pero, aunque la carta manifestaba una preocupación por la humanidad, muchos pensamos que tras la petición había intereses económicos. No hay más que comprobar que uno de los donantes más prominentes de esta organización fue Elon Musk, quien se encuentra envuelto en la carrera por conseguir la IAG más potente: seis meses de demora es mucho tiempo para que quienes se han quedado atrás puedan